

Reflexiones acerca del desenlace del ciclo progresista en Argentina

Reflections about the Outcome of the Progressive Cycle in Argentina

Reflexões sobre o desfecho do ciclo progressista na Argentina

GABRIELA ROFFINELLI*

RESUMEN: En el presente trabajo nos preguntamos ¿qué sucedió para que la etapa histórica iniciada, a comienzos del *siglo XXI*, por luchas populares de las que emergieron los gobiernos progresistas confluya quince años después con un retorno de gobiernos abiertamente conservadores con programas políticos y económicos ajustados a los requerimientos del mercado mundial?

Obviamente no se puede desarrollar una respuesta unicausal a este interrogante, por el contrario, nuestro análisis se centra en un entramado de dimensiones que permiten dar cuenta de las condiciones que hicieron posible la recuperación de la iniciativa política por parte de las fuerzas conservadoras en Argentina. Como por ejemplo, a) los límites estructurales que presentó el modelo neodesarrollista cuando se presentaron las restricciones del comercio exterior, la baja de los precios de los commodities, etc.; b) las aspiraciones de integración económica regional que fueron rebasadas por actividades nacionales de exportación; c) los acuerdos y alianzas con sectores de las clases dominantes, con grupos concentrados de la economía, con las corporaciones de medios de comunicación, con estructuras políticas anquilosadas, con personajes de la derecha más rancia, sectores que se convirtieron en factores de condicionamiento y desestabilización, d) la desmovilización popular frente a los embates de la derecha; e) la integración social formulada a través y exclusivamente del consumismo, entre otros.

PALABRAS CLAVE: *Gobiernos progresistas, Argentina, Kirchnerismo, neodesarrollismo.*

ABSTRACT: In this article, the author poses a question what happened that the historical era of popular struggles that started in the beginning of the 21st century from which emerged the progressive governments ended fifteen years later with a return of governments that are openly conservative and have a political and economic program adjusted to the requirements of the global market?

OBVIOUSLY a response with a single cause to this question cannot be developed. On the contrary, this analysis focuses on a multidimensional framework that allows us to show the conditions that made the recuperation of political initiative by the conservative forces in Argentina possible such as, for example, a) the structural limits presented by the model of neo-developmentalism when the restrictions of trade or the decrease of prices of commodities occurred; b) the aspirations of regional economic integration that were overtaken by national export-oriented activities; c) the agreements and alliances with the sectors of the dominant classes, with concentrated economic groups, with media corporations, with fixed political structures, with more rancid personages of the right, these sectors turned into factors of conditionality and instability; d) the popular demobilization when facing the onslaught of the right; e) the social integration formulated through and exclusively by consumerism, among others.

KEYWORDS: *Progressive governments, Argentina, kirchnerism, neo-developmentalism.*

RESUMO: Neste artigo, perguntamo-nos o que aconteceu para que a etapa histórica iniciada no

* Investigadora del Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Co-coordinadora del Grupo de Trabajo "Crisis y Economía Mundial" de CLACSO. <gabyroff@gmail.com>.

início do século XXI, caracterizada por lutas populares das quais emergiram governos progressistas convergissem, quinze anos depois, com um retorno de governos abertamente conservadores com programas políticos e econômicos ajustados aos requisitos do mercado mundial?

Obviamente, uma resposta unicausal a esta questão não pode ser desenvolvida; ao contrário, nossa análise se concentra em um quadro de dimensões que nos permite dar conta das condições que possibilitaram a recuperação da iniciativa política pelas forças conservadoras da Argentina. Como, por exemplo, a) os limites estruturais apresentados pelo modelo neodesenvolvimentista quando foram apresentadas restrições ao comércio exterior, a queda nos preços das commodities, etc; b) as aspirações de integração econômica regional que foram superadas pelas atividades nacionais de exportação; c) os acordos e alianças com setores das classes dominantes, com grupos concentrados da economia, com as empresas de mídia, com estruturas políticas sufocadas, com caráter de direito mais rançoso, setores que se tornaram fatores de condicionamento e desestabilização; d) desmobilização popular contra o ataque da direita; e) a integração social formulada através e exclusivamente do consumismo, entre outros.

PALAVRAS CHAVE: *Governos progressistas, Argentina, Kirchnerismo, neodesenvolvimentismo.*

RECIBIDO: 04 de marzo del 2019. **ACEPTADO:** 12 mayo del 2019.

En Nuestra América, a comienzos del nuevo milenio, se produjeron grandes manifestaciones populares en repudio de las políticas neoliberales que imperaban desde los años setenta del siglo pasado. Entró en crisis la hegemonía neoliberal en la región y emergieron fuerzas políticas que emprendieron procesos de cambio con una amplia adhesión popular.

Sin embargo, quince años después fuerzas sociales de derecha retomaron la iniciativa política en la región. En algunos países las fuerzas neoliberales a través de contiendas electorales recuperaron el control político estatal o bien debilitaron a las experiencias gubernamentales llamadas progresistas o directamente se impusieron a través de golpes parlamentarios, como en Paraguay y Brasil.

¿Qué sucedió para que la etapa histórica iniciada por aquellas luchas populares de las que emergieron los gobiernos progresistas confluya con un retorno de gobiernos abiertamente conservadores con programas políticos y económicos ajustados a los requerimientos del mercado mundial?

En Argentina –donde en 2015 ganó las elecciones presidenciales un empresario al frente de una alianza política de derecha neoliberal— se formularon erráticos análisis a modo de respuesta. Algunos enfatizan los aspectos novedosos que presenta esta coalición conservadora como los responsables de captar mayoritariamente las simpatías populares (se generó un contacto emocional con los electores, se transformaron –desde lo discursivo— a los ciudadanos en vecinos escuchados en sus demandas, etc.) (Cfr. Natanson: 2018). Otros hacen hincapié, como explicación del fracaso electoral del Frente para la Victoria, en una supuesta idiosincrasia ingrata de las clases medias, que

no toleran el acceso de los sectores populares a bienes y servicios otrora reservados a sectores acomodados (*Cfr.* Ton, Rafael: 2015).

Sin embargo, estos análisis resultan insuficientes cuando se tiene en cuenta que una década y media atrás sectores populares y medios salieron masivamente a las calles de todo el país bajo la consigna “piquete y cacerola la lucha es una sola”. Luchas que impidieron la continuidad de las políticas neoliberales responsables del deterioro de las economías regionales, del cierre de medianas y pequeñas empresas volcadas al mercado interno, de las privatizaciones de las empresas de servicios públicos, de altos índices de desocupación y precarización laboral, del aumento de la pobreza y la indigencia, del deterioro de la educación y la salud pública, etc... ¿Qué condujo a la desilusión con la fuerza política que emergió de ese proceso político social y, sobre todo, a su resolución por derecha?

Obviamente no se puede desarrollar una respuesta unicausal a este interrogante, trataremos en estas breves páginas de apuntar aquellas dimensiones que consideramos se deberían profundizar en un análisis más enfático del período abierto por los gobiernos progresistas. Que permitan dar cuenta, a su vez, de las condiciones que hicieron posible la recuperación de la iniciativa política por parte de las fuerzas conservadoras en Argentina.

EL CICLO ABIERTO EN EL 2001

Los gobiernos de Néstor Kirchner (2003-2007) y de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015) expresaron la voluntad de cambio del rumbo económico de una amplia alianza social, que abarcó fracciones de las clases dominantes hasta franjas de las clases subalternas. El objetivo de los gobiernos Kirchneristas consistió en reconstituir la “gobernabilidad”- política del país incorporando demandas sociales que se expresaron con fuerza en las luchas populares del 2001-2002.

En este sentido, las tres gestiones kirchneristas (2003-2015) dieron importantes pasos en pos de democratizar el ámbito social a través de un amplio marco de medidas sociales, como: a) Derogar las leyes de impunidad posibilitando la apertura de los juicios contra los genocidas de la última dictadura militar (1976-1983), b) Fomentar emprendimientos culturales: cine, teatro, música, c) Crear universidades públicas en zonas del conurbano bonaerense (los alrededores de la ciudad de Buenos Aires), d) Regresar al sistema previsional de reparto y posibilitar el acceso a la jubilación a personas que no cumplieran con los años de aportes, e) Promulgar la ley de medios de comunicación que posibilitaba la participación de medios comunitarios y cooperativos (aunque nunca llegó a implementarse), f) Promulgar la ley de matrimonio igualitario, g) Implementar políticas sociales orientadas hacia los sectores más vulnerables, como la Asignación

Universal por Hijo que garantizó un ingreso básico por cada hijo menor de edad a aquellas familias que estuvieran desocupadas o que con un empleo precario cobraran salarios menores a un salario Mínimo Vital y Móvil, h) Desarrollaron políticas públicas denominadas socio productivas orientadas a que los sectores más vulnerables de la población desarrollaran emprendimientos asociativos, cooperativas, etc.

Asimismo, Néstor Kirchner en su discurso de Asunción del 25 de mayo de 2003 expresó claramente su voluntad de reconstruir la gobernabilidad dentro de un horizonte de capitalismo nacional y serio:

En nuestro proyecto ubicamos en un lugar central la idea de reconstruir un capitalismo nacional que genere las alternativas que permitan reinstalar la movilidad social ascendente. No se trata de cerrarse al mundo. No es un problema de nacionalismo ultramontano, sino de inteligencia, observación y compromiso con la Nación. Basta ver cómo los países más desarrollados protegen a sus productores, a sus industrias y a sus trabajadores. Se trata, entonces, de hacer nacer una Argentina con progreso social, donde los hijos puedan aspirar a vivir mejor que sus padres sobre la base de su esfuerzo, capacidad y trabajo. Para eso es preciso promover políticas activas que permitan el desarrollo y el crecimiento económico del país, la generación de nuevos puestos de trabajo y una mejor y más justa distribución del ingreso. Como se comprenderá el Estado cobra en eso un papel principal, es que la presencia o la ausencia del Estado constituye toda una actitud política.

El gobierno de Kirchner trazó una política económica de corte neodesarrollista apoyándose en los grupos económicos locales transnacionalizados –como el holding Techint–, pero sin desarticular las bases estructurales que dejaron 30 años de políticas neoliberales en el país. Entre el 2003-2007, el esquema neodesarrollista logró cierta efectividad que se registró en crecimiento económico, baja de la inflación, aumento del empleo (partiendo de una gran depreciación de los salarios en 2001 y de los elevados precios internacionales de las agroexportaciones), expansión del consumo interno, superávit fiscal primario, un tipo de cambio alto y bajas tasas de interés (*Cfr.* Katz: 2015).

Es decir, en el diseño de la salida de la crisis del 2001 se apostó por la expansión del mercado interno y por la producción industrial, a partir de reorientar recursos provenientes de las exportaciones de las actividades agroindustriales. De este modo se subordinó la meta de industrialización a la continuidad de las exportaciones de bienes primarios y se apuntaló con subsidios a los sectores empresarios locales transnacionalizados.

A partir de 2008, este proceso encontró serios límites con el fracaso del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner en su proyecto de modificar las alícuotas impositivas a los derechos de exportación sobre cereales y oleaginosas, a través de un sistema móvil que se ajustaría en relación a las variaciones de los precios internacionales de estos

productos: soja, girasol, trigo y maíz. Asimismo, la crisis mundial y la desaceleración de las economías centrales del sistema mundial llevaron a la baja de los precios de los commodities.

De modo que entre 2008-2011 afloraron tensiones económicas aunque manejables en el marco del patrón de acumulación, pero ya a partir de 2012 estas alteraciones se consolidaron como límites concretos del modelo neodesarrollista; que se manifestaron en la pérdida de competitividad externa, en el déficit de la balanza comercial, en la menor distribución de ingresos progresiva, en la disminución de las tasas de crecimiento del PBI, en la crisis energética y en la exacerbación de la fuga de capitales (*Cfr.* Katz: 2015).

Por otro lado, la persistencia de la matriz económica neoliberal transformó en meras declaraciones de intenciones las aspiraciones de construcción de un “capitalismo nacional y serio” desde la perspectiva neodesarrollista. Persistió la extranjerización de la economía; se mantuvieron las privatizaciones de las empresas públicas, salvo pocas excepciones (caso Aerolíneas Argentinas o AySA); se pagó una deuda externa ilegítima; (*Cfr.* Toussaint: 2014) se reconoció la injerencia de tribunales externos en litigios del Estado con empresas transnacionales; no se derogó la Ley de inversiones extranjeras que otorga libertad de remitir beneficios al exterior, se mantuvo una matriz impositiva regresiva y la mercantilización de lo público.

INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

En el ámbito de política internacional los gobiernos kirchneristas fortalecieron un perfil latinoamericanista. Profundizaron los vínculos con los llamados gobiernos progresistas: con Lula y Dilma en Brasil, con Chávez y Maduro en Venezuela, con Morales en Bolivia, con Correa en Ecuador, con Lugo en Paraguay y con Tabaré y Mujica en Uruguay.

En 2005 en la IV Cumbre de las Américas fracasó el tratado de Libre Comercio para las Américas (ALCA) propiciado por Estados Unidos. Dada la fuerte movilización anti-ALCA (Foro Social Mundial, Alianza Social Continental, Cumbres de los Pueblos) y el cambio de los gobiernos de varios países latinoamericanos se logró frenar la puesta en marcha del ALCA.

Después de la derrota al ALCA surgieron numerosas iniciativas para forjar estructuras comunes en toda la región. En este sentido, en 2008 la Comunidad Suramericana de Naciones (CSN) daría paso a la conformación de la Unión de Naciones Suramericanas, (UNASUR) y en 2011 se conformó la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) organismo intergubernamental de diálogo y concertación política que incluye a los treinta y tres países de América Latina y el Caribe.

Sin embargo, otras propuestas comunes de industrialización, de anillos energéticos, de redes de comunicación compartidas, de normas para minimizar el uso del dólar en las transacciones comerciales, de un blindaje concertado frente a la eventual caída de los precios de los commodities y de emprendimientos de infraestructura zonal terminaron languideciendo.

La construcción de un bloque económico regional quedó en meras aspiraciones cuando cada gobierno optó por negociar individualmente con sus propios clientes. Por ejemplo, cada uno de los gobiernos progresistas suscribió unilateralmente acuerdos con China; potencia que acapara compras de materias primas, vende manufacturas y otorga créditos. (*Cfr. Katz: 2015*)

Nunca se avanzó en la creación de un Banco del Sur ni en los intercambios regionales con monedas propias, como el SUCRE. En este sentido Brasil privilegió su Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social (BNDES) o incluso un banco BRICS.

Los proyectos de asociación sudamericana fueron desbordados por actividades nacionales de exportación, que sabotearon uniones comerciales y el deterioro de procesos productivos industriales.

(RE)POLITIZACIÓN

En Argentina, los límites estructurales que no sorteó el modelo neodesarrollista, condujeron a que persistiera la precarización laboral, con casi el 50% de los trabajadores bajo distintas formas de precarización del empleo, e índices de pobreza de alrededor del 26%. Así y todo, los sectores populares, durante los gobiernos kirchneristas, asistieron a una mejor distribución del ingreso a partir de la implementación de numerosos programas sociales, subsidios a los servicios de transporte público y energéticos, incentivos al consumo interno y políticas de asistencia social a los sectores más vulnerables. Paradójicamente, amplias franjas de los sectores subalternos apoyaron electoralmente a la alianza de derecha. Cambiemos en las elecciones presidenciales de 2015 y parlamentarias de 2017.

De modo que, además de los límites que presentó el modelo neodesarrollista, debemos apuntar otros aspectos vinculados con los paradigmas sociales que recreó el Kirchnerismo para contribuir a dar cuenta del proceso de avance de los sectores conservadores con programas económicos de ajustes social.

Así durante años asistimos a un proceso de (re)politización de amplios sectores populares y medios que separó las caracterizaciones, las explicaciones y/o los análisis acerca de los orígenes de la desigualdad social, la pobreza, la precariedad laboral, etc. de su vinculación con la reproducción de la relación capitalista dependiente. En esto influyó que muchos militantes populares, que protagonizaron las luchas del 2001, se

convirtieron en funcionarios del gobierno y se desarraigaron de sus propias construcciones políticas previas.

Los sectores populares fueron cooptados por las lógicas verticalistas y clientelares del Estado y experimentaron parte de las mejoras logradas en materia de inclusión social como mera voluntad de los gobernantes y no como consecuencia del protagonismo popular. Por otro lado, sus máximos dirigentes Néstor y Cristina Kirchner nunca se reivindicaron como emergentes de las luchas sociales históricas contra el neoliberalismo, sino que se asumieron como los garantes de la reconstitución del orden pos crisis de 2001. Señalaba Néstor Kirchner en 2005: “queremos *suturar* las terribles heridas que produjeron las políticas erradas aplicadas en el pasado”. (Cfr. Varesi, 2014).

En consecuencia, importantes protagonistas colectivos de las movilizaciones impugnadoras del neoliberalismo fueron paulatinamente abandonando todo rol crítico y cuestionador en pos de mantener la gobernabilidad o de no hacerle el juego a la derecha. Por lo tanto, no se escucharon reclamos sociales, como por ejemplo el reclamo por la baja del impuesto a las ganancias que pagaban los sectores trabajadores formales mejor remunerados, que hubiera implicado rever el sistema impositivo regresivo que rige desde hace décadas en el país. O los reclamos por acceso a las tierras y al agua de la comunidad Qom en la provincia de Formosa, cuyo gobernador el peronista Gildo Insfrán, era uno de los principales aliados del gobierno (Rossi: 2011) (Buhl y Korol: 2008).

El gobierno de Kirchner (Néstor) había inaugurado una táctica de acercamiento a distintos actores del campo popular con políticas activas, incorporando sus demandas a la nueva cadena equivalencial por éste constituida. Su nivel de éxito se expresó en la incorporación a la gestión oficial de organizaciones populares y de izquierda, con distinto grado de posicionamiento crítico al Gobierno, y la creciente marginación de las organizaciones de similar perfil político que quedaron en la oposición. De este modo, el Gobierno logró mitigar el impacto de la crisis política, dotando con elementos novedosos al proceso de construcción hegemónica en marcha. Avanzada la conquista del PJ, comenzó a cobrar forma una nueva táctica de armado político: la concertación, a través de la cual se buscaba incorporar a la fuerza kirchnerista a sectores de otros partidos tradicionales (Varesi: 2014).

De modo que, los gobiernos Kirchneristas paralelamente tejieron alianzas y acuerdos con sectores de las clases dominantes, con grupos concentrados de la economía, con las corporaciones de medios de comunicación, con estructuras políticas anquilosadas, con personajes de la derecha más rancia, sectores que se convirtieron en factores de condicionamiento y desestabilización, como se evidenció durante la crisis de 2008 con los sectores exportadores.

Desde 2008, el espacio político conservador fue ganando consenso. La fuerza política representada en el kichnerismo pudo contrarrestarlo temporalmente, pero

en tanto comparten núcleos de sentido (como la cultura del consumismo capitalista) fueron perdiendo posiciones en lo que llamaron “la batalla cultural”.

Una inclusión social sostenida en el consumo recrea subjetividades profundamente individualistas, pasivas y meritocráticas, es decir propicia a los valores que exaltó el neoliberalismo. Fortalece subjetividades pasivas frente a la mercantilización de cada vez más esferas de la vida social –como educación, salud, recreación— fragmentando los posibles vínculos solidarios de construcción colectiva. En la ciudad de Buenos Aires un 50% de la población se socializa en establecimientos educativos privados (muchos confesionales) que promueven valores mercantilistas, meritocráticos, individualistas y conservadores.

Elementos simbólicos conservadores que pernean imaginarios acerca de que los logros personales en cuanto a mejores posiciones sociales obedecen al esfuerzo individual y los desvinculan de las políticas económicas que se desarrollan en el país. Al mismo tiempo, que recrea el imaginario de que el Estado sostiene con los diversos programas sociales que implementa a los que no quieren trabajar y esforzarse, a los “vagos” (mayormente inmigrantes). Así, la pobreza es responsabilidad exclusiva de los pobres.

En síntesis, no se promovió la recreación de paradigmas más allá del capitalismo, como se intentó avanzar en otros países con gobiernos progresistas de la región (Socialismo del *siglo XXI*, Socialismo Comunitario, Buen Vivir, etc.). Por otro lado, aquí también se expresan los límites de las corrientes que postulamos un horizonte no capitalista ya que estamos lejos de ser percibidos por las clases subalternas como una alternativa o una opción capaz de canalizar el descontento social.

Asimismo, los monopolios mediáticos trabajaron fuertemente en fortalecer estos valores individualistas y conservadores. Al mismo tiempo, promovieron la antipolítica, mostraron como un show mediático la imagen de que la política es corrupta per se. Por tanto, las personalidades “confiables” para conducir el Estado provienen de otros ámbitos como el cine, los deportes o el mundo de los negocios.

De esta forma, se desarticuló cualquier capacidad de respuesta de los sectores medios y populares ante los embates de la derecha. La derecha capitalizó la crisis del neodesarrollismo y no así las fuerzas populares y de izquierda.

Las fracciones del bloque dominante se lanzaron a reconstruir la gobernabilidad sin las concesiones sociales que se vieron forzados a tolerar durante los gobiernos Kirchneristas por los efectos de las movilizaciones sociales durante la crisis del 2001. Y volvieron a encontrar en el neoliberalismo (políticas de apertura, ajuste fiscal, endeudamiento externo, etc.), las políticas de manejo de la crisis. Aunque a tres años de gobierno conservador sólo han logrado agravar todos los indicadores económicos y sociales.

Las fuerzas políticas de derecha se preparan para las elecciones presidenciales en el próximo 2019, pero no ofrecen ninguna alternativa genuina en pos de mejorar las condiciones de vida de las clases trabajadoras. Por lo tanto, sigue estando a la orden del día la conformación de un bloque social que con su lucha trabe, dificulte, e impida las transformaciones sociales regresivas en curso. El auténtico desafío consiste en conseguir hacer converger las luchas de trabajadores y pueblos para abrir caminos de transición hacia horizontes no capitalistas, plenamente humanos.

BIBLIOGRAFÍA

- BUHL, K.; KOROL, C. (2008) *Criminalización de la protesta y de los movimientos sociales*. Sao Paulo, Instituto Rosa Luxemburgo.
- KATZ, C. (2016); *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Buenos Aires, Edit. Batalla de Ideas.
- NATANSON, J. (2018); *¿Por qué? La rápida agonía de la Argentina kirchnerista y la brutal eficacia de una nueva derecha*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- ROFFINELLI, G. (2005); *La teoría del sistema capitalista mundial. Una aproximación al pensamiento de Samir Amin*. Ciudad de Panamá, Panamá: Ruth Casa Editorial.
- ROSSI, L. “Por el crimen de la Primavera”. *Diario Página 12* Buenos Aires. 6/09/2011.
- TON, R. (2015); *El Síndrome doña Florinda*. Buenos Aires, Edit. Ton Rafael.
- TOUSSAINT, E. (2014); “La deuda argentina es ilegal, ilegítima, odiosa e insostenible”, en <http://www.cadtm.org/Eric-Toussaint-La-deuda-argentina>.
- VARESI, G. “La construcción de la hegemonía kirchnerista en Argentina (2003-2007)”, en *Temas a debates*, no.28, Rosario, dic. 2014.

